

PROGRAMA DE ASISTENCIA
AL TRABAJADOR CESANTE

APRO VECHAR LA CRISIS

Frente a la compleja situación económica que ha golpeado al área de la construcción, la CChC no se quedó de brazos cruzados y desarrolló un elaborado programa de capacitación para enfrentar el mal tiempo con buena cara.

POR DANIELA PÉREZ G. FOTOS VIVI PELÁEZ



Un importante número de proyectos inmobiliarios se paralizaron durante los primeros meses de este año, arrastrando consigo a una cifra de obreros estimada en más de 100 mil. Por eso, la Cámara Chilena de la Construcción (CChC), a través de su Fundación Social implementó el Programa de Asistencia al Trabajador Cesante para transformar la falta de empleo en una oportunidad. Así lo explica Fernando Álamos, gerente de la Fundación Social de la CChC. “El objetivo es que los trabajadores de la construcción se perfeccionen o aprendan un oficio, y así aumenten sus probabilidades de encontrar trabajo. Es necesario desarrollar iniciativas que contribuyan a la reinserción laboral y ayudar a paliar los efectos que la cesantía provoca en las personas y en sus familias”, agrega Hernán Levy, vicepresidente ejecutivo del Consejo del Área Social (CONAS).

El Programa de Asistencia al Trabajador Cesante no es una novedad en la Cámara; la preocupación por los obreros siempre ha sido un tema prioritario. “Comenzó el año 82 producto de la crisis de entonces, después se suspendió, y con la crisis asiática se reinició con algunas modificaciones. Desde ahí opera de manera permanente, aunque hubo una disminución de participación porque la cesantía fue cayendo. Pero este año mejoramos el programa para que sea más completo y masivo, debido a los pronósticos de la crisis”, agrega Álamos. Gracias a esto, la Fundación Social espera que en total el programa beneficie a alrededor de 45 o 50 mil obreros en todo Chile. “El programa es de cobertura nacional, cuenta con un aporte de la Cámara Chilena de la Construcción de UF39.000 y contempla la entrega de 45.000 asistencias sociales y cajas de alimentos y 5.000 trabajadores capacitados”, explica Levy.

Y las opciones de capacitación son variadas, porque uno de los objetivos del programa es que el trabajador se especialice en el área que más le acomoda o interesa. “Hay cursos de interpretación de planos, que es como una alfabetización para el trabajador, porque todos los obreros debiesen entender un plano para saber lo que se está construyendo. Además hay otros cursos de oficios técnicos: yeseros, carpinteros, electricistas, etc., para que el trabajador también pueda especializarse en un área”, explica Álamos.

AYUDA EN TIEMPOS DE CRISIS

El programa se desarrolla a través del CONAS, que establece los lineamientos generales del proyecto y coordina el desarrollo de éste a través de la Fundación Social. “La Corporación de Capacitación de la Cámara es la que intermedia los recursos Sence para realizar los cursos de capacitación, Capacita



Fernando Álamos

Hernán Levy

participa como una OTEC más, desarrollando algunos de los cursos y Ciedess contribuye como asesor del proyecto”, explica Hernán Levy.

El Programa de Atención al Trabajador cesante consta de varias etapas por las que debe pasar un postulante antes de poder acudir a los cursos. Primero, tiene que asistir a alguna de las oficinas de la Cámara o de la Fundación a nivel nacional –son 19 delegaciones a lo largo de todo el país, incluyendo Santiago–. “Una vez ahí, una asistente social asignada para este trabajo le hace una entrevista social, donde se saca toda la información de él: sus características socioeconómicas, familiares, cuál es su antigüedad en la construcción, su oficio, las empresas en las que ha trabajado, etc. Y luego de esa entrevista, se ve su situación social y se le deriva a toda la atención de la red pública y privada que existe”, aclara el gerente de la Fundación Social.

Por esa primera iniciativa de acercarse a las oficinas de la Cámara, el trabajador además obtiene como beneficio una canasta familiar de alimentos para una semana, dinero para la locomoción por haberse acercado a la oficina, un pasaje ida y vuelta, y se le inscribe en una bolsa de trabajo. Después él tiene que dirigirse a la oficina de colocación en la municipalidad, y si tiene hijos estudiando, optar por un subsidio para financiar la educación, además de realizar los trámites relacionados con la previsión de salud. Finalmente, en la Cámara se analiza cuál es su nivel de capacitación y en qué áreas se concreta su interés para futuras especializaciones. “Los cursos duran entre 30 y 80 horas, y principalmente se hacen en horario vespertino para que esta capacitación no le impida a los asistentes seguir buscando trabajo, y si encuentran un ‘pololo’, no les impida hacerlo”, explica Fernando Álamos. **EC**

Además de este programa de asistencia, la Fundación Social cuenta con varios programas de apoyo no sólo al trabajador que queda desempleado, sino que también para sus familias:

- * Becas escolares para niños talentosos –se les beca toda la enseñanza media– o les entregan un premio por el buen desempeño en la enseñanza básica.
- * Proyectos de capacitación en oficios para las señoras de los trabajadores en diferentes áreas como salud, repostería y administración.
- * Proyectos de capacitación para los hijos de trabajadores, entre 18 y 25 años, que no tengan alguna profesión. Hay cursos en construcción y también en el área administrativa.
- * También hay proyectos de entretenimiento para las familias como paseos culturales y paseos enfocados a padres e hijos para fortalecer el vínculo familiar.

